

Eliseo Gil Zubillaga (2006) "Iruña Veleia: Ciudad romana en el año 200". Infografía: Juan Luis Landa. *Euskal Herria*, Núm. 21, (abril 2006): 66-73.

IRUÑA-VELEIA

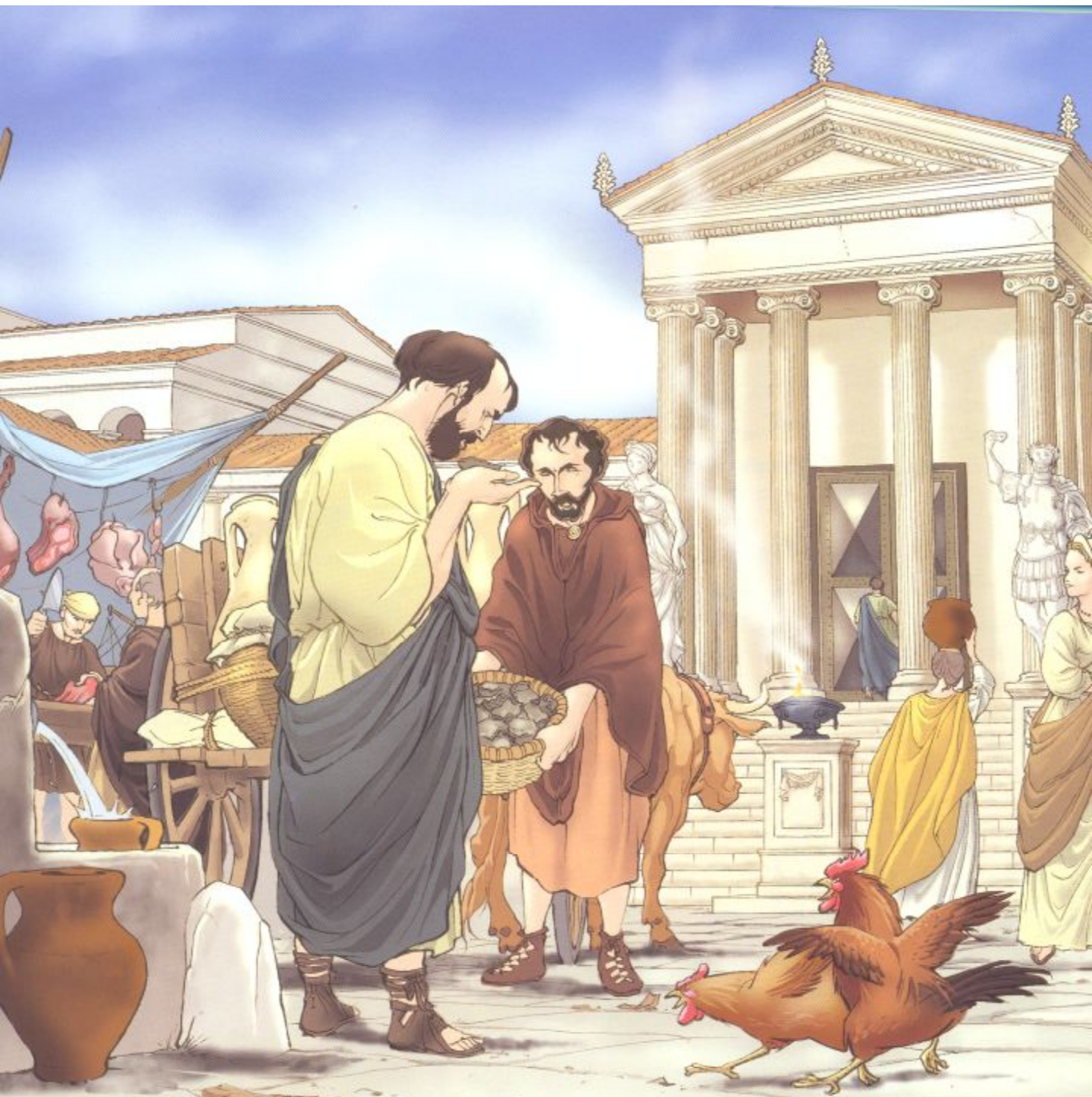
Ciudad romana en el año 200

• Eliseo Gil Zubillaga • Juan Luis Landa



En el corazón de la Llanada alavesa, en una colina bordeada por el Zadorra, afluente del Ebro, hace unos 3000 años, aprovechando los recursos y las capacidades defensivas del lugar, un grupo humano levantó allí un pujante poblado. Su ubicación, con un eficaz control visual del entorno, contaba además con la inmejorable ventaja de las comunicaciones, a través de la conexión de los diferentes valles fluviales. Andando el tiempo, aquel poblado crecerá y articulará todo un entramado de relaciones culturales y comerciales.

Finalmente las élites indígenas de su jefatura se plantearán seguir prosperando. Para ello la opción será Roma, y precisamente a su amparo el poblado se convertirá en una ciudad: Iruña-Veleia, la más antigua de Araba y una de las más importantes del sur de Euskal Herria. Así, al resguardo de las estribaciones de Badaia, a la sombra del Gorbeia, creció una ciudad de más de 100 hectáreas de extensión, con varios miles de habitantes, con sus espacios públicos (en la ilustración podrás identificar las calles, plazas, templos, teatro y termas), residencias urbanas y viviendas populares. Esta reconstrucción histórica basada fielmente en los hallazgos arqueológicos muestra la ciudad en su máximo esplendor, en el siglo II, hace unos 1.800 años.

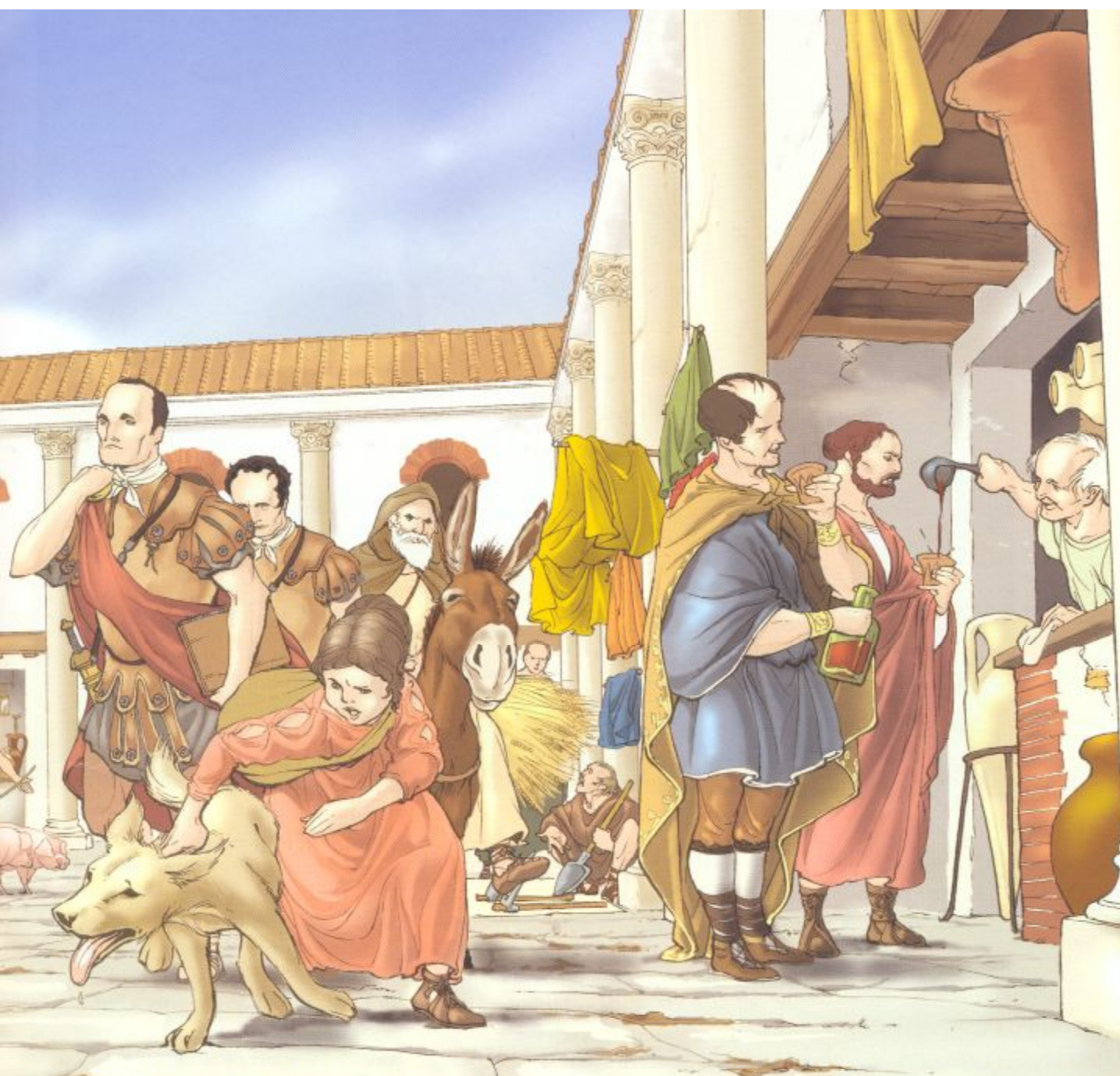


Mercado en la plaza

Veleia, capital de los Caristios, llegará a ser uno de los principales centros de consumo de la Vasconia peninsular. Desde allí además se redistribuirán productos a toda su amplia área de influencia. Pero Veleia no tuvo una fundación al uso en territorio conquistado. Hay que recordar que varios de los pueblos del solar vascónico fueron aliados de Roma desde los tiempos de la vieja república. Serán los propios

veleiensis quienes se acerquen a la capital del mundo, en fecha tan temprana como finales del siglo I, antes de Cristo. Allí, en Roma, dedican una estatua para honrar a su patrono, el gobernador de Hispania Citerior, bajo el mandato de Augusto ¡Son los inicios de la alta política! Y por supuesto a Roma le interesará Veleia, ubicada precisamente en el trazado de la principal vía terrestre del norte de la península: la conocida como Astorga-Burdeos, cuyo trazado perpetúa aún la actual autovía N-1. Aquella vía y su entorno concentrarán lo más

Hasta Veleia llegaban productos del comercio regional y del de larga distancia; desde perecederos (astros o vino tal y como muestra el dibujo) o materiales de construcción.



pujante del poblamiento urbano vasco: como Veleia o la antigua Pompaelo (Pamplona-Iruña), junto con toda una red de asentamientos como termas, mansiones o paradas de postas.

No podemos olvidar la *vía maris* (vía marítima), ni las vías terrestres transversales, a cuyo desarrollo deben su pasado localidades tan emblemáticas como Forua, Zarautz, Irun (la Oiaso romana) o Baiona (Lapurdum). La base de la riqueza de Veleia será obviamente el campo de su entorno, en el que destacará la agricultura cerealista y la explotación de una

cabaña ganadera diversificada, en la que predominará el consumo de cerdo, sin olvidar el recurso al potencial piscícola del Zadorra. La dieta se completa con productos regionales como el vino, las salazones o el aceite de la tarraconense o las ostras del Cantábrico. La vajilla proviene del valle del Ebro, pero también de las Galias, Italia o norte de África. Puntualmente llegan mármoles desde Almería o aún de Túnez, aunque la mayoría de la piedra decorativa proviene de las vizcaínas canteras de Ereño. Todo un entramado de relaciones.

El impresionante y demostrado desarrollo comercial de esta ciudad deshace la imagen de autarquía en esta época, que sostenían los viejos manuales de historia.



Casas a la última moda de Roma

En una gran ciudad como la antigua Veleia se edificaron viviendas de todo tipo. Conocemos en detalle varias, correspondientes al segmento medio-alto de aquella población. En las grandes *domus* o residencias urbanas se intentaba estar a la última en lo que dictaba la metrópolis, adaptando el modelo de construcción itálico o aplicando la decoración en boga del momento; atrios, peristilos, pavimentos de mosaico, relieves en estuco, pintura mural... No obstante, si en lo exterior se seguían los dictados de Roma, en el terreno más íntimo de las mentalidades afloraba el pasado indígena.

La arqueología nos hace saber cómo se conservaron durante la etapa romana las propias tradiciones funerarias. El primer milenio antes de Cristo, se caracterizó por una dualidad en los ritos de enterramiento. Por un lado, a los adultos se les incineraba y sus cenizas, junto a

ajuar y depósito funerario se daban tierra en necrópolis específicas. Por otro lado, los individuos infantiles se inhumaban al interior de las viviendas. Pues bien, esta modalidad ritual no desapareció con la nueva cultura, manteniéndose a lo largo de toda la vida de esta ciudad. Así nos encontramos con inhumaciones infantiles en casas construidas a la romana. Uno de los lugares más utilizados fueron las habitaciones. Así, bajo su pavimento nos encontramos todo un espacio funerario, síntoma de la elevada mortalidad infantil de la época.

El enterramiento en la casa pudo propiciar el mantenimiento del vínculo con la familia y el retorno al seno materno. De hecho, vemos cómo existió el deseo de relacionar a aquellos difuntos con el hogar; tal es así que todos los pequeños difuntos aparecen acompañados de un tizón, un fragmento de leña carbonizada proveniente del fuego doméstico. Por otra parte, una importante parte de la vida cotidiana se desarrollaba en los equipamientos públicos, como las termas.

Arriba, el enterramiento de un niño bajo el pavimento de una habitación. A la derecha, usuarios de una letrina pública, con servicio de agua corriente.

Los baños públicos

Si hablamos de termas, aquellos baños públicos de la antigüedad, las relacionaremos instintivamente con las saunas pero pasaríamos por alto una de las instalaciones más utilitarias que llegó de Roma, como son las letrinas. En aquellos retretes comunitarios el agua corriente servía para evacuar lo que era menester, pero otras características nos parecerían más inusuales. Como el sustituto del papel higiénico (una esponja natural atada a una vara) o el carácter social de aquella actividad. En ocasiones las termas eran mixtas, al punto que las leyes hubieron de poner coto a los problemas de convivencia.



Un joven saca agua del aljibe del patio de la casa, mientras los niños estudian latín en la escuela instalada en una habitación.

El patio y la escuela en casa

En la ciudad de Veleia muchas de las grandes residencias urbanas contaban con cisternas para almacenar agua de lluvia bajo la superficie de sus patios. Así, además de espacios representativos, dotados de sus nobles pavimentos de mosaico, eran utilitarios aljibes, con miles de litros de capacidad. Pero no sólo en la arquitectura se introducirán novedades, sino que aspectos más delicados, como la misma esencia del orden social es exportada a las provincias. Así una de las preocupaciones de la sociedad bajo la órbita romana será la educación; en cuanto a su capacidad para formar ciudadanos y perpetuar el sistema.

La educación no era aún pública, aunque existían incluso económicos maestros que impartían las primeras letras en la plaza. Sin embargo, las familias pudientes disponían de su propio preceptor quien organizaba su aula (el *paedagogium*) en una de las habitaciones de la propia *domus* o residencia. El latín será lógicamente la lengua oficial, y una gran parte de los habitantes de la vieja Veleia sabía, al menos, escribir su nombre y marcar así los utensilios de su propiedad, como una tal Pompeya Valentina que nos transmitió su nombre, de gran resonancia clásica. Conviene recordar no obstante que bajo el testimonio latino omnipresente se ocultan toda una serie de realidades lingüísticas alternativas. Así espigados entre la documentación epigráfica encontramos teónimos y antropónimos de raigambre vasconica y aún céltica, todo un verdadero crisol multicultural.

GUÍA PRÁCTICA

Acceso

Por la autovía N-1 desde Gasteiz dirección Madrid. Salida Langraiz Oka dirección Mendoza. La entrada está en el pueblo de Biloda-Villodas.

La visita

5 sectores de excavación, mas las ruinas del recinto amurallado. Tiempo: 1 h 30 min. La visita guiada cuesta 3 € individual y en grupo 2 € por persona.

Calendario de actividades

Del 1 de abril al 1 de noviembre: visitas guiadas.

Julio y agosto: campos de trabajo internacionales.

Septiembre: jornadas de reconstrucción histórica.

Octubre: talleres de "Arqueología en familia".

Trimestralmente: muestra de la "Pieza de la estación".

Exhibición temporal en torno a una pieza escogida entre los recientes hallazgos.

IRUÑA-VELEIA III MILENIOA es un yacimiento en estudio y excavación. Patrocinado por Euskotren con la colaboración de la Diputación Foral alavesa.

Información y reservas

Tel: 945 40 30 44 - 652 720 947.

www.veleia.com



ELISEO GIL ZUBILLAGA
(GASTEIZ, 1961)

Arqueólogo, director de "Iruña-Veleia III MilenioA". Desde hace dos décadas se dedica al estudio del final del mundo indígena y el proceso de romanización en Araba.



